

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO
DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Manifiesto al estudiantado

REEL 4 FOLDER 7

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO



MANIFIESTO

AL

ESTUDIANTADO

"EL PROLETARIADO VA AGRUPANDOSE (CADA VEZ) --
MAS EN TORNO AL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO, EN
TORNO AL COMUNISMO...ESTE SOCIALISMO ES LA --
DECLARACION DE LA REVOLUCION PERMANENTE, DE --
LA DICTADURA DE CLASE DEL PROLETARIADO COMO --
PUNTO NECESARIO DE TRANSICION PARA LA SUPRE--
SION DE LAS DIFERENCIAS DE CLASE EN GENERAL, --
PARA LA SUPRESION DE TODAS LAS RELACIONES DE --
PRODUCCION EN QUE ESTAS DESCANSAN, PARA LA --
SUPRESION DE TODAS LAS RELACIONES SOCIALES --
QUE CORRESPONDEN A ESAS RELACIONES DE PRODUC-
CION: PARA LA SUBVERSION DE TODAS LAS IDEAS --
QUE BROTAN DE ESAS RELACIONES SOCIALES..."

Karl Marx. "Las luchas de clases en Fran--
cia de 1848 a 1850".

Liga Comunista 23 de Septiembre

AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL:

El proceso por el cual el proletariado se transforma de clase en sí en clase para sí, de clase dominada en clase dominante, no es un proceso lineal. Más bien, como decía Marx, el movimiento revolucionario del proletariado se caracteriza por sus constantes interrupciones, sus retrocesos e indecisiones, su permanente autocrítica, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas obligan a la clase revolucionaria a encontrar en su propia condición los medios y los instrumentos para su emancipación. Y si la historia del proletariado mexicano parecía ser, hasta hace poco, la historia de sus ilusiones, de sus pequeños avances y grandes retrocesos, de sus vacilaciones y, más que todo, la historia de sus derrotas, la lucha del 68 aparece en su horizonte como ese momento cualitativo en el cual se condensa todo el desarrollo anterior, y se crean las condiciones para el nacimiento de una nueva historia; la de su transformación revolucionaria.

La magnitud y el encarnizamiento que alcanzaron los combates del 68 dan cuenta ya de la madurez de la clase revolucionaria para asumir sus tareas históricas y preconizan la proximidad del cambio cualitativo, de la revolución. La magna derrota en que culminó esta lucha sólo trataba de ocultar las transformaciones que se habían gestado en su desarrollo y que posibilitarían las grandes victorias del futuro. El 2 de Octubre no pretende ser otra cosa que el réquiem por un luchador, el entierro de las pretensiones revolucionarias del proletariado; más, queriendo ser el telón que cierra la obra, se convierte apenas en el final del primer acto. El 2 de Octubre la burguesía se vio obligada a masacrar al movimiento no por lo que éste decía, sino por lo que hacía; no por las utopías "democráticas" que postulaban sus representantes, sino porque la clase dominante fue capaz de percibir lo que realmente ocurría: abajo, en su seno profundo, la clase explotada se transformaba; la agitación que desarrollaban los estudiantes entre los obreros y los campesinos no tenía ya, en el último período, nada que ver con los famosos "6 puntos"; no buscaba ya la modificación "democrática" de la sociedad burguesa, sino su supresión revolucionaria.

Que esto fue así y no de otra manera, nos lo demuestra con saciedad el comportamiento político de las clases y sus representantes a lo largo del desarrollo de la lucha y, más particularmente, el comportamiento de las clases que en el seno de la movilización pugaban por asumir la dirección de la misma: la pequeña burguesía y el proletariado. Mientras que la dirección pequeña burguesa del

movimiento impulsaba e imponía la táctica de las grandes concentraciones pacíficas de masas, para demostrar fuerza y "presionar" al gran capital a restituir las llamadas libertades democráticas, a respetar la autonomía, etc., el movimiento revolucionario de los estudiantes crecía en el brigadismo, se diluía entre la masa del pueblo, ocultaba el cuerpo a la represión; mientras que la "democracia", que encontraría su más fiel representación en las cumbres del CNH y en las inclitas coaliciones de profesores e intelectuales, se embellecía ante el espejo del 10 de Agosto, el movimiento proletario de los estudiantes se templaba en las batallas del Barrio Universitario de los últimos días de julio; mientras que la pequeña burguesía en su conjunto se estremeció de emoción ante la "manifestación del silencio" y desgarraba sus vestiduras por la ocupación de la Universidad, los brigadistas se reconocieron en la marcha del 27 de agosto y en los combates del 28 en pleno Zócalo y, ya ante el desarrollo franco y brutal de la contraofensiva burguesa, en la heroica defensa del Casco, que demostró a las clases en conflicto el nivel que habían alcanzado los antagonismos y, más allá, la forma principal en que de ahí en adelante esas mismas clases habrían de dirimir tales antagonismos: la lucha armada. Y si lo anterior sólo fortaleció en el ánimo de la clase gobernante su designio de destrozarse a su enemigo, en el espíritu pusilánime de la dirección pequeña burguesa se afirmó la necesidad de negar las características nada democráticas que iba tomando la lucha. Para esto convocaron a la concentración del 2 de Octubre, para demostrar que nunca jamás pensaron en violar la legalidad burguesa, para hacer profesión de fe constitucionalista. Todavía hoy podemos oír a los más conspicuos representantes de la "democracia" parlotear acerca de que, si bien el movimiento había sido derrotado por la fuerza de las armas, ante toda la nación quedó en evidencia la superioridad moral de las fuerzas "democráticas" y "progresistas". Su derrota era la victoria del "poder moral de los tenderos"...¿y qué otra cosa era, en este contexto, el "Manifiesto a la Nación", sino su certificado de pobreza, donde la "democracia", además de llorar su impotencia, demostraba que "si la fuerza y el éxito no habían estado nunca de su lado, ellos habían estado siempre al lado del derecho eterno", de la razón eterna, de las eternamente asediadas "libertades democráticas" y de todas las demás verdades eternas? Más surge una pregunta: ¿Es que el CNH no representaba, con sus formas "democráticas" de elección de delegados y la revocabilidad de los mismos por la base, la conciencia y los intereses de las masas estudiantiles? Sí y no. En los primeros momentos de la lucha pudo representar sí un determinado grado del desarrollo de la conciencia de estas mismas masas, pero a semejanza de los soviets producto de la revolución de Febrero en Rusia, se trataba aquí de una concien

cia atrasada, la cuál sólo podría desarrollarse a través de un proceso relativamente prolongado de la misma lucha. Este proceso, al menos dentro de los marcos de la movilización del 68, no se dio; más aún, fue liquidado, y no poco tuvo que ver en ello el propio CNH. De otra parte, es claro que jamás representó, en su conjunto, los intereses reales de las masas en cuya cabeza visible se constituyó.

A la luz de esta historia de batallas aparecen también las expresiones más o menos conscientes de la diversidad de intereses que esta lucha por la "democracia" pretendía ocultar. Así, justamente el primero de agosto, ya Genaro planteaba ante el movimiento la necesidad proletaria de crear "nuestra propia dirección política revolucionaria", exigía a los luchadores "una mayor precisión de los objetivos y el desarrollo de la táctica adecuada a efecto de enfrentar eficazmente la violencia armada a que nos somete el gobierno de la oligarquía" y, gravemente preocupado por el destino de la lucha, advertía al estudiantado: "tampoco encuentran eco las posiciones mediatizantes del mal llamado Partido Comunista Mexicano cuyos chalanos políticos con el régimen actual y su blandengue politiquero... lo exhiben como un simple rótulo usado constantemente para traicionar la verdadera lucha revolucionaria". El PCM, para desmentirlo, se apresuraba a estrechar la mano que el simio-presidente extendió desde Guadalajara y, poco después, temblando ante el solo olor de una insurrección, gimoteaba el 29 de agosto: "sostenemos que aún es tiempo de una solución positiva y democrática del actual conflicto. En ella están profundamente interesadas las fuerzas progresistas y patrióticas (sic) de México. Llamamos a los sectores democráticos del país a no escatimar ningún esfuerzo y unir la acción en la lucha por este objetivo... antes que sea demasiado tarde ...", antes que el proletariado se desate querían decir.

El 28 de agosto el "acto de desagravio" organizado por el régimen convertíase en un nuevo agravio, la baja burocracia estatal se pasaba al bando de las rebeldes; la gran burguesía había perdido la iniciativa y contemplaba aterrada como las masas se le escapaban de las manos; el clima político era insurreccional y las circunstancias mismas exigían audacia, audacia y más audacia; era el momento de quitarse la camisa de fuerza de la legalidad, "los oprimidos debían dejar de defender un democratismo que los maniató" y pasar abiertamente a preparar la insurrección urbana. Nada de esto fue posible. Como es sabido, en ausencia de una dirección revolucionaria se impuso la dirección pequeño burguesa. El respeto al Informe no era más que el respeto pequeño burgués a --

las relaciones de producción capitalistas y el silencio de la manifestación del 13 habría de dar paso al estruendo de las ametralladoras en Tlatelolco.

Pero el 2 de Octubre no sólo no fue el funeral de las pretensiones revolucionarias del proletariado, sino que más bien se convirtió en el principio de la muerte de sus ilusiones democráticas; no sólo no descabezó al movimiento revolucionario, sino que, al tumbar su falsa cabeza, los "demócratas", abriole, al precio de su sangre, las posibilidades de reconocerse como clase con objetivos y métodos de lucha propios e independientes de todas las demás clases y fracciones de clase de la sociedad. El movimiento del 68 en general, y el 2 de Octubre en particular, plantearon brutalmente, ante el proletariado, la necesidad de construir su táctica, su política y su organización propias, revolucionarias. Esta era la única victoria posible en tales circunstancias, y la clase en su conjunto tendría que asimilarla.

En México se había iniciado un proceso revolucionario que sólo podía desembocar en la destrucción de las relaciones de producción capitalistas y en la instauración de la dictadura proletaria, en la revolución socialista. La historia de la clase en ascenso ya no sería sólo, ni mucho menos, aquella de sus vacilaciones y derrotas, sino también, y fundamentalmente, la historia de sus transformaciones revolucionarias, de sus combates y de sus experiencias acumuladas y generalizadas, la historia del crecimiento de sus fuerzas revolucionarias, del desarrollo de su vanguardia, de sus posiciones teóricas y políticas; en fin, de su conversión de clase dominada en clase dominante.

Al mismo tiempo, la historia de la pequeña burguesía "democrática"; es a partir del 68, la historia de la bancarrota política de sus representantes, la descomposición acelerada de los organismos y personalidades políticas que representan a esa masa fluctuante entre la burguesía y el proletariado. La historia de la "democracia" es, en última instancia, la historia de su lucha por evitar su muerte política; más en tanto que sus posibilidades de supervivencia están dadas en cuanto pueda seguir dominando el movimiento proletario, su lucha se consume en la necesidad de evitar y hacer retroceder las transformaciones que se están ejerciendo en el seno del movimiento, en la necesidad de desviar a éste de la lucha por sus objetivos reales, de clase. Así en el desarrollo del movimiento revolucionario se entrecruzan, se traban, se confunden transitoriamente y se repelen dos historias: una es la historia de la Revolución, la otra es la farsa de la "Democracia".

Si bien el desarrollo de estas historias, y de la lucha entre ellas, impregna de hecho al conjunto del movimiento, quizá en-

ninguna parte se haya mostrado esto con tanta evidencia como en el desarrollo de la lucha del destacamento estudiantil del proletariado. No en balde las masas estudiantiles habían integrado la columna vertebral de la movilización del 68, y en su continuidad, esa lucha tendría necesariamente que poner de nuevo, frente a frente, aunque en otras circunstancias, a sus dos pretendientes: la Revolución y la "Democracia". ¿Cuáles eran estas nuevas circunstancias? Fundamentalmente las del despertar revolucionario de los destacamentos obreros y campesinos del proletariado, las de sus combates y transformaciones revolucionarias. Los resultados de esta lucha preconizan ya el destino del grueso del movimiento.

El análisis de este desarrollo nos remite al análisis de los tres momentos capitales que revelan las tendencias profundas y esenciales del movimiento estudiantil: la lucha en Monterrey desde el 69 hasta el 71, el desarrollo del movimiento en el D.F. principalmente a partir del 10 de Junio de 1971, y la lucha estudiantil de Sinaloa desde el 70 hasta nuestros días; expresiones éstas que mantienen una relación más o menos directa con la explosión del 68 y que aparecen ligadas entre sí no sólo cronológicamente. Veamos estas experiencias más detenidamente.

El desarrollo de la lucha en la Universidad de Nuevo León apareció, ante los ojos de la "Democracia", como la necesidad NATURAL del movimiento estudiantil de dar la lucha no sólo contra un rector "reaccionario", sino también contra una ley orgánica asimismo reaccionaria, violatoria de la sacrosanta AUTONOMIA universitaria; esto es, la cara universitaria de su inmemorial lucha por la "democracia". Pero existía un antecedente; el movimiento en Monterrey ya había conocido la experiencia "democrática", ya había gozado de sus encantos y virtudes (durante el famoso "soviet" universitario encabezado por Tijerina y el PC) y, al calor de los enfrentamientos, para un gran sector de los combatientes fue cada vez más evidente que las conquistas y los objetivos "democráticos" no eran los suyos, sino que el movimiento tenía que ir mucho más lejos para encontrar sus verdaderos objetivos. Así, cuando la caída del gobernador Elizondo y la ascensión de Ulises Leal a la rectoría fue aclamada por toda la "Democracia" como su gran triunfo histórico, el ala proletaria del movimiento declaró que ahí el único triunfo real había sido el de la tranza burguesa. Ulises fue ungido rector al toque de las trompetas "democráticas" y la Universidad de Nuevo León generosamente, repartió sus puestos administrativos y docentes entre los más avanzados paladines de la autonomía. El ala proletaria, por su parte, planteó la necesidad de rechazar la tranza así como la educación burguesa y la necesidad proletaria de apropiarse de los recursos que proporciona la Universidad para la lucha revolucionaria,

lo que se expresó en la consigna del "rechazo al semestre" en la escuela de Economía y la utilización de ese tiempo para la preparación revolucionaria de los estudiantes. Y si bien el proceso de transformación del ala proletaria del movimiento en dirección revolucionaria del mismo se vio truncado por los acontecimientos de enero, durante los cuales el grueso de este núcleo fue liquidado o aprehendido por la represión, el sector más avanzado de las masas había asimilado y llevado a la práctica un conjunto de posiciones que, aunque embrionarias, representaban una alternativa cualitativamente distinta para la lucha de los estudiantes. Pero el hecho mismo de que estas posiciones no se hicieran dominantes para el conjunto del movimiento, así como el golpe represivo que sufrió el germen de dirección revolucionaria, revelan la incapacidad que tuvo este núcleo para constituirse en dirección real del movimiento.

Y si oficialmente la lucha de Monterrey se daba por terminada con el "triunfo" de las fuerzas "democráticas" y "progresistas", también oficialmente la manifestación del 10 de Junio había sido convocada por los "demócratas" al socaire de la "defensa" de la autonomía que estaba siendo violada en la UANL, a pesar de que el ala revolucionaria de la dirección regiomontana se había cansado de explicarles a nuestros héroes que la lucha allá no se daba por la autonomía ni por su virginidad, sino por la revolución. De otra parte, es evidente que el 10, la base expresaba su necesidad de manifestarse en contra de la burguesía. La polémica entre los "demócratas" giraba entorno al problema falso de si se salía o no se salía, cuando el problema real era de COMO se salía. Los llamados Perspectivos decían que no había que salir, mientras que el CoCo de los Pescados afirmaba que "la democracia se conquista ejerciéndola", y que por lo tanto era necesario salir, sólo que... "democráticamente"; esto es, pacífica y ordenadamente. Por supuesto que ambas posiciones no eran más que las dos caras de la misma moneda pequeñoburguesa, correspondientes a la necesidad "democrática" de "hacer presión" sobre el gran capital pero sin desatar al proletariado, o sin dejarle aparecer más que en perspectiva. A más de un año de la matanza, los pobres héroes de la "democracia" aún claman indignados por la escasez de resultados en la investigación que ordenó el presidente: "siguen mintiendo" gimen.

Aunque no fuera por otra cosa, podríamos medir fácilmente aquellos momentos que expresan un desarrollo de la lucha revolucionaria por la alharaca que arman los burgueses, tanto los grandes como los pequeños, ante la inminencia de acciones o eventos en los cuales se cuestiona, de hecho, la lucha por la "democracia", y aparece en primer plano, con más o menos claridad, el ejercicio de una ofe

siva proletaria. Gritos y desplegados, plegarias y anatemas dan el tono, mientras desde González Casanova hasta el último aperturo denuncian la "provocación" y alertan al movimiento para que no caiga en ella. Así, cuando el 15 de abril el MRM llama a una manifestación "democrática" de los maestros por mejoras salariales, "democracia sindical" y otras bellas utopías, entre los estudiantes se extiende la consigna de transformar esa movilización en un 10 de Junio "al revés". El gran capital y la pequeña burguesía perciben el peligro; desde el "Excelsior" y la rectoría se orquesta la campaña contra la nueva provocación. El jefe de la policía metropolitana prohíbe la manifestación en un documento ejemplar por su claridad político-policíaca. El PC y su tentáculo magisterial escurren el bulto de trás de una tranza descarada, "desisten" de hacer la manifestación. El despliegue represivo es apocalíptico; el susto burgués, mayúsculo... (no olvidar el clima de efervescencia que existía en la ciudad: días antes había sido "detenida" la marcha de los campesinos de Puebla y Tlaxcala por el ejército).

Otra cosa es el 17 de mayo, cuando la "Democracia" se compromete solemnemente ante el estado burgués a mantener el carácter pacífico y "antimperialista" de la manifestación. Los héroes del 68 habían tomado, sin bajas, la Alameda Central y, desde ahí, arengaban a las masas en apoyo a la revolución... vietnamita. ¡Si salimos, no que no/coreaban los manifestantes, aunque les faltó añadir que aquélla era una salida por... la tangente.

El 10 de Junio del 72 todo parecía indicar que solamente iba a ser una réplica del 15 de Abril: el jefe de la policía ladró energicamente: no se permitirían desórdenes; la "Democracia" le hizo coro: no había que caer (¡otra vez!) en la provocación. El movimiento respondió a ambos con la transformación de su táctica y con el desarrollo de una agitación y unas acciones muy poco "democráticas"; el "derecho" a manifestar no tenía nada que ver con las transformaciones político-militares que le permitieron al movimiento manifestarse el 10; el desarrollo de un conjunto de ofensivas dispersas, combativas e instrumentadas, en abierta oposición a los lloriqueos de los "demócratas"; mostraba con fuerza la construcción de una táctica proletaria del COMO salir y del PARA QUE salir; acciones éstas que ciertamente no tenían ninguna semejanza con la "gloriosa" salida del 17 de Mayo. Más aun ¿existe entre estas acciones y, por ejemplo, la reciente "toma de rectoría"? No digamos en su contenido político, pero ni siquiera en sus métodos tácticos se parecen: de un lado, movilidad, dispersión, agitación revolucionaria, etc.; del otro, estatismo, concentración, reivindicaciones "democráticas", etc. Pero los demás "demócratas", bajo el rótulo de "política de hechos consumados" pretenden (y no podrían actuar de otra manera) mezclar y con-

fundir estas acciones, identificando las transformaciones político-militares de la clase con los manoteosseudoradicales pero objetivamente policiacos de los Castros Bustos y tranzas o ingenuos -- que lo acompañan. Estos, siendo de hecho sólo la caricatura de los "demócratas", se postulan ante la base estudiantil como la alternativa revolucionaria del movimiento, manipulando hábilmente con la cobardía y el cretinismo seculares de aquéllos. Que no son más que los representantes de la postura "democrática" llevada hasta el absurdo lo demuestra más que nada el contenido de sus posiciones -- ("llevar la Reforma Universitaria hasta sus últimas consecuencias"; "¡Inscripción o Muerte!"); su vieja trayectoria de tranzas y el vetetismo pequeño burgués de que hacen gala. De cualquier modo, es evidente que la inevitable consolidación de las transformaciones -- que se han ejercido en el seno del movimiento, barrerá, más temprana que tarde, con toda la basura pequeño burguesa que hoy se autonombra dirección del movimiento estudiantil.

Empero, en este interín se desarrollaba en otra parte, un proceso donde ambas historias, la proletaria y la "democrática", habrían de cobrar su máxima expresión y revelar, al mismo tiempo, las tendencias profundas del proceso revolucionario que actualmente vive el país: Hablamos de la lucha del movimiento estudiantil en Sinaloa. Si bien en sus inicios también en nuestra lucha aparecían mezcladas y confundidas estas historias, lo que se expresó en la aparente identidad de consignas y objetivos con los que se fue al combate, en su desarrollo la movilización sufre un conjunto de transformaciones que van deslindando y poniendo en evidencia la diversidad de intereses que ahí estaban en juego.

Más aún, el alcance y las repercusiones nacionales de la movilización obligaron a todas las fuerzas políticas a definirse respecto a ella, dándoles además la oportunidad de demostrar en la práctica la terrenalidad, la validez de sus posiciones, y así nuestro asombrado suelo hubo de contemplar el paso de casi todos los "héroes" de la "democracia"; de los nunca bien ponderados ex-presos políticos del 68, quienes llegaron a asesorar a sus respectivas "capillitas". Vanos esfuerzos .

Decíamos que el objetivo explícito de la "Democracia" y la Revolución en esta lucha aparentemente era el mismo: la caída del rector reaccionario, de Armienta Calderón. Pero detrás de este objetivo se escondía, para la pequeña burguesía "democrática", la necesidad de lograr la "democratización" en la UAS, la necesidad de restaurar el maculado himen de su autonomía y, finalmente pero no al último, la necesidad de apoderarse de los "huesos" administrativos y docentes de la Universidad para su "democrático" disfrute. De hecho, la necesidad "espiritual" de la "democratización" de la Universidad es-

conde la necesidad material del capital de someter el proceso universitario a sus necesidades actuales y futuras, adecuándolo a las características de la gran industria, esto es, la necesidad capitalista de subsumir REALMENTE el proceso universitario. A esto se reduce toda la verborrea "demócrata" sobre la reforma universitaria, el cogobierno, los consejos paritarios y demás banalidades del arsenal pequeño burgués.

Para el movimiento proletario de los estudiantes, detrás de la lucha contra el sátrapa de pacotilla, el minúsculo Armienta, se encontraba la lucha contra la dirección despótica del capital en el seno de la Universidad; detrás de ésta se hallaba la lucha contra la dictadura del capital sobre el conjunto de la sociedad, pe- ella misma ya era, como se vería posteriormente, la lucha contra el capital, por la abolición de las relaciones de producción capitalistas.

Que esto fue así nos lo demuestra, nuevamente, la manera en que cada una de las clases en lucha aprendió el significado de los momentos determinantes del desarrollo de la movilización y, fundamentalmente, la manera en que estas clases y sus representantes se comportaron a lo largo del conflicto. Para la dirección pequeño burguesa, el II de Febrero constituye un hito fundamental en este desarrollo, en la medida en que la aprehensión de los dirigentes de FEUS posibilitó el griterío de la "Democracia" nacional por la nueva agresión a las fuerzas "democráticas" y "progresistas", dando oportunidad al padre de la "democracia", el rector de la UNAM, de hacerse oír sus gustadas y trilladas frases sobre la conciencia crítica, el respeto a la autonomía, etc. Para el movimiento, la fecha clave lo fue el 15 de Marzo: las características de la movilización se transformaban, de defensiva a ofensiva, de pacífica a violenta, de inerte a instrumentada; el enfrentamiento con los porros y la judicial deviene en ataque al centro comercial de Culiacán, a las "escuelitas" y a los edificios representativos de la burguesía. Y si el movimiento aquí mostraba, aún en pequeña escala, su capacidad de transformación revolucionaria, su capacidad para realizar ofensivas de desgaste y aniquilamiento contra el poder burgués, la "Democracia" realizó esfuerzos desesperados por negar y ocultar púdicamente el verdadero carácter de las acciones ejecutadas, alegando que el movimiento "sólo se había defendido de la agresión".

Si para la dirección pequeño burguesa toda su historia se resume y realiza el 8 de abril, día de la caída de Armienta y, por lo tanto, de su paso de sector marginado a sector participante en la apropiación de plusvalía, el movimiento se agiganta en los combates de los primeros días de abril. Los días 6, 7 y 8 de abril todo el centro de Culiacán es un campo de batalla. La caída de Armienta era el obligado apagafuegos que utilizó la burguesía para evitar que el torrente de la lucha estudiantil se desbordara y se trans -----

formara en levantamiento popular. Y si en los hechos ya estaba más o menos claro que en el seno del movimiento se articulaban dos intereses de clase distintos y contradictorios, esto se evidenció cuando después de la muerte de Juan de Dios y de María Isabel, la dirección pequeño burguesa plantea la necesidad de consignar "legalmente" al gobierno del estado. El repudio de la base a este intento de manipuleo legaloide no se hace esperar y sobre él el ala proletaria propone, en términos aún confusos, no la necesidad de consignación legal, sino la tarea de denuncia y agitación políticas entre el pueblo en torno a estos hechos. Y si el movimiento había tenido que llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha por la transformación administrativa de la UAS, a la luz de sus resultados no pudo menos de sorprenderse por la mezquindad de éstos; Juan de Dios y María Isabel no podían haber muerto para que los Perspectivos (aquí "chemones") y los Pescados pudieran disfrutar tranquilamente de sus anhelados huesos. El movimiento de los estudiantes volvió sus ojos hacia el campo, hacia la lucha de sus hermanos de clase, de los proletarios agrícolas.

Ya desde el 28 de febrero, en pleno auge de la movilización estudiantil, los campesinos habían manifestado sus simpatías por la causa de los estudiantes al defeccionar del mítin gobiernista al que habían sido llevados en calidad de acarreados. Posteriormente, y aún antes de la "solución" del conflicto estudiantil, el movimiento había sentido la necesidad de apoyar y participar en la lucha campesina. La huelga de los pescadores de la flor dió ocasión a la primera movilización masiva de los estudiantes en función de intereses no propiamente estudiantiles. Después vinieron, en rápida sucesión, las tomas y los enfrentamientos en Rancho California, las "tomas revolucionarias" del Tajito, de Alhuey, Campo Rebeca, etc. La magnitud de la lucha en el campo apenas mostraba la magnitud de los antagonismos que ahí se habían incubado por largo tiempo, y que ahora estallaban en violentos enfrentamientos entre las clases en pugna: La burguesía terrateniente y el proletariado agrícola.

En un principio, el movimiento estudiantil se inscribe, en relación a esta lucha, como una fuerza de "apoyo" y de impulso a la extensión de la misma en los términos en que aquélla se realizaba. Sin embargo, ya en este incipiente sometimiento de la lucha estudiantil a la lucha general del proletariado, representada aquí por su destacamento rural, se dan un conjunto de hechos y actitudes que determinan el desarrollo del deslinde de las posiciones de clase en el propio movimiento de los estudiantes. La dirección pequeño burguesa alega la necesidad de consolidar y aprovechar los recientes "triunfos" en la Universidad, llevando el proceso de "democratización" --

"hasta sus últimas consecuencias", y evitando cualquier exceso de parte de los estudiantes que puedan poner en peligro tales "conquistas", por su parte los estudiantes entienden que la única manera de darle una salida revolucionaria a su lucha está dada justamente en el sometimiento de ésta a la lucha obrera y campesina. Pero los acontecimientos se precipitan: la burguesía sitia a los tomadores del Tajito; todo parece indicar que sus propósitos son los de aplastar por la fuerza de las armas al tan heroico como débil "campamento revolucionario". Entre los estudiantes cunde la indignación: ¿había que hacer algo; Y si el 15 de marzo el movimiento había mostrado ya su capacidad para transformar su táctica, el 30 de junio esas transformaciones se afirman y se desarrollan. Si la ofensiva del 30 de junio se inscribe, en relación al sitio del Tajito, como una acción defensiva, por sus características tácticas y estratégicas se inscribe de lleno en la lucha por el socialismo, por la revolución. Con la destrucción del CAADES, el cubil de los terratenientes, el movimiento estudiantil revolucionario está sellando, para el conjunto del movimiento estudiantil mexicano, un compromiso histórico: el "brazo estudiantil" del proletariado asume para sí la responsabilidad de convertirse en un ariete que impulse y coadyuve a la transformación de la lucha de sus hermanos de clase. ¿Quiere decir lo anterior que la pequeña burguesía "democrática" niega la necesidad para el movimiento estudiantil de apoyar la lucha obrera y campesina? No, al menos no abiertamente: lo que hace aquí también es tratar de circunscribir este sometimiento -al cual el movimiento estudiantil tiende irresistiblemente- a los mismos mezquinos objetivos y consignas "democráticas" que postula para la lucha estudiantil. Así, su recetario de cocina dice: para el movimiento obrero, un kilo de "democracia sindical"; para los campesinos, tantos gramos de reforma agraria, de créditos, etc. Y van más lejos, plantean ya la "coordinación orgánica" entre los tres movimientos, sólo que, claro, para mejor luchar por los "cambios democráticos profundos" con que sueñan. Pero el estudiantado revolucionario entiende que muy otras son las cosas que hay que plantearles a los trabajadores del campo y de la ciudad: no la lucha por la "democracia", sino por la revolución; no la lucha pasiva y legaloide, sino la ofensiva revolucionaria que desgaste el poder del capital y de su estado; no el pacifismo burgués, sino el ejercicio de la violencia proletaria que posibilita el desarrollo del movimiento revolucionario. Correspondiente con las transformaciones táctico militares que se habían operado en su seno, el movimiento de los estudiantes también esclarecía sus posiciones políticas y, al menos a partir del 30 de junio, ya no planteaba ante el campesinado la simple lucha por la tierra, por el reparto, sino que explicitaba cómo este objetivo era irrealizable bajo las actuales relaciones-

de propiedad y como el primero sólo podía ser logrado a través de una lucha ardua y prolongada, de una lucha revolucionaria por el socialismo; en fin, que "sólo la caída del capital puede hacer subir al campesino; (que) sólo un gobierno anticapitalista, proletario, puede acabar con su miseria económica y con su degradación social".

Ya en este contexto, el enfrentamiento entre los explotados y los explotadores causa dos nuevas bajas en las filas campesinas. El día 20 de julio la noticia se extiende como reguero de pólvora en el medio estudiantil. Los Perspectivos difunden volantes donde expresan su indignación por este nuevo atentado contra las garantías constitucionales, culpan de todo al gobierno del estado y a los guardias blancos y llaman a un mitin "para protestar". Los estudiantes revolucionarios, por su parte, se aprestan a la lucha; ya el mismo 20 las escaramuzas culminan con la destrucción y el saqueo de las oficinas del PRI; pero el 21 el estudiantado marcha en formación de combate hacia el centro comercial de Culiacán, destruyendo en las acciones los principales establecimientos bancarios y comerciales, y expropiando de paso una gran cantidad de muebles y enseres domésticos "para los colonos". El movimiento estudiantil revolucionario afirmaba y confirmaba en la acción el compromiso histórico sellado el 30 de junio: la decisión de luchar hasta el fin al lado de sus hermanos proletarios, la decisión de que ninguna agresión del enemigo habría de quedar impune. Ante esta nueva explosión de conciencia y coraje proletarios, todas las demás clases de la sociedad se echaron a temblar, y ya que no podían frenar el crecimiento revolucionario de la clase, al menos trataban de conjurarlo; ¡anarquismo; ¡vandalismo; ¡ultraizquierdismo; gritaban la burguesía en coro. Las "fuerzas vivas" de la sociedad exigían a los estudiantes cordura, y los instaban a aprovechar sus legítimos triunfos alcanzados en la Universidad, en vez de dejarse llevar por los "agitadores". Nada esencialmente diferente dijeron los "demócratas"; su audacia llegó al extremo de condenar las acciones públicamente escudándose en un triste y cobarde anonimato. Pero en las asambleas de escuela, ante la gran masa estudiantil, se desdijeron, se contradijeron, se arrastraron y finalmente fueron repudiados e identificados como lo que realmente son: los agentes de la burguesía en el seno del movimiento. El PC (osu sombra), más hábil, difundió un documento no por sofisticado menos oportunista, donde pretendía "justificar" las acciones y acusaba al régimen de ser el causante indirecto de las mismas por "el clima antidemocrático y represivo que se obstinaba en perpetuar" ¡Como si el proletariado necesitara que esta canalla "justifique" sus acciones de clase!

En relación con lo anterior surge una pregunta: ¿es que aca-

so el desarrollo del movimiento estudiantil en Sinaloa es un fenómeno aislado, singular, exclusivo de esta zona? ¿es que acaso las últimas acciones de las prepas Populares en el D.F., el 10 de Mayo en Monterrey y las acciones de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento en Guerrero no apuntan en el mismo sentido? Más aún, ¿Es -- que el propio desarrollo del movimiento campesino en Sinaloa no -- grita ya que en México se está gestando una fuerza revolucionaria -- capaz de destruir al estado burgués y transformar las actuales relaciones de producción? Los estudiantes revolucionarios de Sinaloa afirmamos categóricamente que, en efecto, así es.

Y si el movimiento estudiantil del país ha de jugar el papel que le corresponde en esta magna lucha, de lo cual no tenemos duda, es evidente que sus tareas fundamentales no consisten en transformar "democráticamente" la universidad burguesa, sino las de transformarse revolucionariamente a sí mismo, quitarse todo el lastre político e ideológico con que la "Democracia" pretende atenazarlo y ubicarse como destacamento revolucionario del proletariado; pero -- esta transformación, como lo demuestra con saciedad el ejemplo de Sinaloa, no puede hacerse en el aire, sino justamente en la lucha -- al lado de las fuerzas fundamentales de la revolución, de los obreros y de los campesinos. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, PARA REALIZARSE, HA DE SOMETER SUS LUCHAS PARTICULARES A LA LUCHA GENERAL DE LA CLASE, Y SUS INTERESES INMEDIATOS A LOS INTERESES HISTORICOS DEL PROLETARIADO.

El movimiento estudiantil de Sinaloa ha tenido capacidad para transformar su táctica político-militar, para esclarecer sus objetivos y, lo más importante, para ir sometiendo sus luchas particulares a los intereses generales del proletariado. La condición de -- ello ha sido la afirmación de una dirección política de clase, independiente, el rechazo permanente de las direcciones y de las posiciones oportunistas y su propia transformación política. Pero las transformaciones y el desarrollo ejercido por nuestro movimiento -- hoy ya están planteados también para los otros destacamentos del -- proletariado. He aquí el reto que la Revolución lanza al movimiento estudiantil: transformarse en la lucha por la transformación revolucionaria de los otros destacamentos del proletariado. Y si el proceso de esas transformaciones en el movimiento estudiantil ha -- dado a luz un coloso, el desarrollo revolucionario del movimiento obrero y campesino gestará un parto gigantesco; la fuerza destructora de las masas revolucionarias será el brazo invencible que venga a los caídos y barra definitivamente con el régimen de explotación. Esta es el camino de Genaro y de Arturo Gámiz, este es nuestro camino y nuestra lucha.

Y si la "Democracia" está determinada a participar políticamente en-

esta lucha bajo la consigna de ¡conciliación o muerte! el movimiento revolucionario ya ha inscrito en sus banderas y sellado con su -- sangre otra consigna:

¡ REVOLUCION O MUERTE ! ¡ VENCEREMOS !

Culiacán, Sinaloa
2 de Oct. de 1972

CONSEJO ESTUDIANTIL DE F.E.U.S.

Reproducción
marzo de 1978

BRIGADA REVOLUCIONARIA

"DAVID JIMENEZ SARMIENTO"
de la
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.



"EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, PARA REALIZARSE, HA DE SOMETER SUS LUCHAS PARTICULARES A LA LUCHA GENERAL DE LA CLASE, Y SUS INTERESES INMEDIATOS A LOS -- INTERESES HISTORICOS DEL PROLETARIADO!"

(Manifiesto al Estudiantado)

Liga Comunista 23 de Septiembre.